

LA ADMINISTRACIÓN DEL BAUTISMO PÚBLICO DE NIÑOS

para usarse en la iglesia

- ¶ Se avisa a la congregación de que lo mejor es bautizar solo los domingos y otras fiestas, cuando se reúne más gente. Así, la congregación da testimonio de que los recién bautizados son recibidos en la Iglesia de Cristo. Y cada uno de los presentes recuerda la profesión de fe que hizo a Dios en su propio bautismo. Pero, si hace falta, se puede bautizar a los niños cualquier otro día.
- ¶ Cada niño tiene dos padrinos y una madrina; cada niña, un padrino y dos madrinas.
- ¶ Si hay niños para bautizar, los padres avisan al Ministro la noche anterior o por la mañana, antes de la Oración Matutina. El Ministro decide si el bautismo es en la Oración Matutina o en la Vespertina. Justo después de la última lección, los padrinos y los que acompañan a los niños esperan con ellos junto a la pila. El Presbítero va a la pila, ya llena de agua pura, y allí, de pie, dice:

¿Ya ha sido *bautizado* este *niño*?

- ¶ Si responden que no, el Presbítero sigue así:

Queridos hermanos: todos los seres humanos son concebidos y nacen en pecado. Y Cristo, nuestro Salvador, dice que nadie puede entrar en el reino de Dios si no es regenerado y nacido de nuevo de agua y del Espíritu Santo. Por eso les pido que invoquen a Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pídanle que, por Su abundante misericordia, conceda a este *niño* lo que por naturaleza no puede tener: que sea *bautizado* con agua y con el Espíritu Santo, *recibido* en la santa Iglesia de Cristo y *hecho* miembro vivo de ella.

- ¶ El Presbítero dice:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, por Tu gran misericordia salvaste en el arca a Noé y a su familia, para que no perecieran en el agua. También guiaste a salvo a los hijos de Israel, Tu pueblo, a través del mar Rojo, como figura de Tu santo bautismo. Y por el bautismo de Tu amado Hijo Jesucristo en el río Jordán, santificaste el agua para el lavamiento sacramen-

tal del pecado. Te pedimos, por Tus infinitas misericordias, que mires con bondad a este *niño*; lávalo y santifícalo con el Espíritu Santo, para que, *librado* de Tu ira, sea *recibido* en el arca de la Iglesia de Cristo. Que, firme en la fe, *gozoso* en la esperanza y *arraigado* en el amor, atraviese las olas de este mundo turbulento. Y que así llegue al fin a la tierra de la vida eterna, para reinar allí contigo por los siglos de los siglos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Dios todopoderoso e inmortal, ayuda de todos los necesitados, refugio de todos los que acuden a Ti, vida de los que creen y resurrección de los muertos: te invocamos por este *niño*. Que, al acercarse a Tu santo bautismo, reciba el perdón de sus pecados por la regeneración espiritual. Recíbelo, Señor, como lo prometiste por medio de Tu amado Hijo, cuando dijo: «Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá». Da, pues, ahora a los que pedimos; haz que los que buscamos hallemos; abre la puerta a los que llamamos; para que este *niño* goce de la bendición eterna de Tu lavamiento celestial y llegue al reino eterno que has prometido por Cristo nuestro Señor. *Amén*.

✠ La congregación se pone de pie, y el Presbítero dice:

Oigan las palabras del Evangelio escrito por San Marcos, en el capítulo 10, a partir del versículo 13.

Traían niños a Jesús para que Él los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a Mí; no se lo impidan, porque de los que son como estos es el reino de Dios. En verdad les digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en los brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.

✠ Después, el Ministro hace esta breve exhortación sobre el Evangelio:

Queridos hermanos, en este Evangelio oyen las palabras de Cristo, nuestro Salvador: cómo mandó que le trajeran a los niños, cómo reprendió a los que querían apartarlos de Él y cómo exhorta a todos a imitar la inocencia de los niños. Ven cómo, con gestos y hechos visibles, mostró Su buena voluntad hacia ellos: los tomó en Sus brazos, puso las manos

sobre ellos y los bendijo. No duden, pues. Crean firmemente que Él también recibirá con agrado a este *niño* aquí presente: que *lo* acogerá en los brazos de Su misericordia, que le dará la bendición de la vida eterna y que *lo* hará partícipe de Su reino eterno. Así que estamos convencidos de la buena voluntad de nuestro Padre celestial hacia este *niño*, como nos la ha dado a conocer Su Hijo Jesucristo. Y no dudamos de que Él acepta con agrado esta obra de amor que hacemos al traer a este *niño* a Su santo bautismo. Por eso, démosle gracias con fe y devoción, y digamos:

Dios todopoderoso y eterno, Padre celestial, te damos gracias con humildad porque has querido llamarnos al conocimiento de Tu gracia y a la fe en Ti. Aumenta este conocimiento y confirma para siempre esta fe en nosotros. Da Tu Espíritu Santo a este *niño*, para que nazca de nuevo y sea *hecho heredero* de la salvación eterna; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, ahora y para siempre. *Amén.*

¶ El Presbítero dice a los padrinos:

Queridos hermanos, ustedes han traído aquí a este *niño* para que sea *bautizado*. Han pedido en oración que nuestro Señor Jesucristo *lo* reciba, *lo* libre de sus pecados, *lo* santifique con el Espíritu Santo y le dé el reino de los cielos y la vida eterna. También han oído que nuestro Señor Jesucristo ha prometido en Su evangelio conceder todo lo que ustedes han pedido. Y Él, por Su parte, cumplirá sin falta esa promesa. Por eso, ante esta promesa de Cristo, también este *niño* debe prometer fielmente lo que le toca, por medio de ustedes, sus padrinos, hasta que tenga edad para prometerlo por sí *mismo*. Debe prometer que renunciará al diablo y a todas sus obras, que creará siempre la santa palabra de Dios y que obedecerá Sus mandamientos. Así que les pregunto:

¿Renuncias, en nombre de este *niño*, al diablo y a todas sus obras; a la ostentación y la vanidad del mundo, con toda su codicia; y a los deseos de la carne, de modo que no los sigas ni te dejes llevar por ellos?

Respuesta: Renuncio a todos ellos.

Ministro: ¿Crees en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra? ¿Y en Jesucristo, su Hijo unigénito, nuestro Señor? ¿Y que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María; que padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; que descendió a los infiernos, y también resucitó al tercer día; que subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y de donde vendrá otra vez al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos? ¿Y crees en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna después de la muerte?

Respuesta: Creo todo esto firmemente.

Ministro: ¿Quieres ser *bautizado* en esta fe?

Respuesta: Ese es mi deseo.

Ministro: ¿Quieres entonces obedecer la santa voluntad y los mandamientos de Dios, y andar en ellos todos los días de tu vida?

Respuesta: Lo haré.

✠ **El Presbítero dice:**

Dios misericordioso, concede que en este *niño* sea sepultado el viejo Adán, de modo que el nuevo hombre resucite en él. *Amén.*

Concede que mueran en él todos los deseos de la carne, y que todo lo que es del Espíritu viva y crezca en él. *Amén.*

Concede que tenga fuerza para vencer al diablo, al mundo y a la carne. *Amén.*

Concede que todo el que aquí es dedicado a Ti por nuestro ministerio reciba también virtudes celestiales y la recompensa eterna, por Tu misericordia, bendito Señor Dios, que vives y gobiernas todas las cosas, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Dios todopoderoso y eterno, Tu amado Hijo Jesucristo derramó agua y sangre de Su precioso costado para el perdón de nuestros pecados. Y mandó a Sus discípulos que fueran a enseñar a todas las naciones y que las bautizaran en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Atiende, te pedimos, las súplicas de Tu congregación; santifica esta

agua para el lavamiento sacramental del pecado; y concede que este *niño*, que ahora va a ser *bautizado* en ella, reciba la plenitud de Tu gracia y permanezca siempre entre Tus hijos fieles y elegidos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ El Presbítero toma al *niño* en brazos y dice a los padrinos: «Pongan nombre a este *niño*». Le da el nombre que ellos dicen. Si le aseguran que el *niño* puede soportarlo bien, *lo* sumerge en el agua con cuidado, diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Si le aseguran que el *niño* está débil, basta con derramar agua sobre él, diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ El Presbítero dice:

Recibimos a este *niño* en el rebaño de Cristo, y *lo*⁷ marcamos con la señal de la cruz. Lo hacemos en señal de que en adelante no se avergonzará de confesar la fe de Cristo crucificado, y de que luchará con valor bajo Su bandera contra el pecado, el mundo y el diablo, y seguirá siendo fiel soldado y *siervo* de Cristo hasta el fin de su vida. *Amén.*

¶ El Presbítero dice:

Queridos hermanos, ahora que este *niño* ha sido *regenerado* e *injetado* en el cuerpo de la Iglesia de Cristo, demos gracias a Dios todopoderoso por estos beneficios. Y oremos a Él todos juntos, para que este *niño* viva el resto de su vida de acuerdo con este comienzo.

¶ Todos, de rodillas, dicen el Padrenuestro:

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu nombre.
Venga Tu reino.
Hágase Tu voluntad,
Así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy el pan nuestro de cada día.

⁷ Aquí el Presbítero hace la señal de la cruz en la frente del *niño*.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros
hemos perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.
Amén.

✠ El Presbítero dice:

Padre de misericordia, te damos gracias de todo corazón porque has querido regenerar a este *niño* con Tu Espíritu Santo, recibirlo como *hijo Tuyo* por adopción e incorporarlo a Tu santa Iglesia. Te pedimos con humildad que, *muerto* al pecado, *vivo* para la justicia y *sepultado* con Cristo en Su muerte, crucifique al hombre viejo y destruya por completo todo el cuerpo del pecado. Y que, así como ha sido *hecho* partícipe de la muerte de Tu Hijo, lo sea también de Su resurrección; para que al fin, con el resto de Tu santa Iglesia, herede Tu reino eterno; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

✠ Todos se ponen de pie, y el Presbítero dice a los padrinos esta exhortación:

Este *niño* ha prometido, por medio de ustedes, sus padrinos, renunciar al diablo y a todas sus obras, creer en Dios y servirle. Por eso, no olviden que es su deber procurar que a este *niño* se le enseñe, en cuanto sea capaz de aprender, la promesa solemne que ha hecho aquí por medio de ustedes. Y para que conozca mejor estas cosas, deben exhortarlo a oír sermones. Sobre todo, deben procurar que aprenda el Credo, el Padrenuestro y los Diez Mandamientos, y todo lo demás que un cristiano debe saber y creer para el bien de su alma. También deben procurar que este *niño* sea *criado* en la virtud, para llevar una vida piadosa y cristiana. Recuerden siempre que el bautismo nos muestra lo que prometimos: seguir el ejemplo de Cristo, nuestro Salvador, y ser hechos semejantes a Él. Así como Él murió y resucitó por nosotros, también nosotros, que somos bautizados, debemos morir al pecado y resucitar para la justicia. Debemos hacer morir sin cesar todos nuestros malos deseos, y avanzar cada día en toda virtud y piedad.

¶ **Añade:**

Deben procurar que este *niño*, en cuanto sepa decir el Credo, el Padrenuestro y los Diez Mandamientos, y esté además *instruido* en el Catecismo de la Iglesia, publicado con ese fin, sea *llevado* al Obispo para que *lo* confirme.

- ¶ La palabra de Dios nos asegura que los niños bautizados que mueren antes de cometer ningún pecado son salvos.
- ¶ Para quitar toda duda sobre el uso de la señal de la cruz en el bautismo, puede verse el Canon XXX, publicado por primera vez en 1604. Allí están su verdadera explicación y las justas razones para conservarla.